

Programa Constructivo

Su significado y lugar

M. K. GANDHI



PROGRAMA CONSTRUCTIVO
Su significado y lugar

M. K. GANDHI

PROGRAMA CONSTRUCTIVO

Su significado y lugar

M. K. GANDHI



320.954

G195p

Gandhi, Mohandas Karamchand, 1869-1948

Programa Constructivo. Su significado y lugar / M. K. Gandhi ; presentaciones: Sonia Bazzoato Deotto, Juan Carlos Ruiz Guadalajara y Xicoténcatl Martínez Ruiz ; textos introductorios: Narayan Desai y Sudarshan Iyengar ; traducción: Victoria Schussheim. – 1ª edición. – San Luis Potosí, San Luis Potosí : El Colegio de San Luis, A.C., 2016

124 páginas : fotografías ; 20 cm.

Coedición con : Gujarat Vidyapith, OraWorldMandala, La Gandhiana Ediciones, Instituto Politécnico Nacional y Red Columnaria

Título original: *Constructive Programme. Its Meaning and Place*

ISBN: 978-607- 9401-99-3

1.- India – Política y gobierno 1919-1947 I. t.

BIBLIOTECA GANDHI I

Primera edición, Navajivan Trust, 1941

Edición revisada y aumentada, Navajivan Trust, 1945

Primera edición en el COLSAN: 2016

Proyecto de portada: Wanda Casaril

© Por las presentaciones: Sonia Bazzoato Deotto,

Juan Carlos Ruiz Guadalajara y Xicoténcatl Martínez Ruiz

© Por los textos introductorios: Narayan Desai y Sudarshan Iyengar

© Por la traducción: Victoria Schussheim

D.R. © El Colegio de San Luis

Parque de Macul 155

Fracc. Colinas del Parque

San Luis Potosí, S.L.P. 78299

D.R. © Gujarat Vidyapith

OraWorldMandala, Programa de Extensión en México

D.R. © Instituto Politécnico Nacional

D.R. © Red Columnaria

ISBN: 978-607-9401-99-3

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Advertencia a los lectores	7
Relación de imágenes fotográficas	9

PRESENTACIONES

Notas para descifrar el Programa Constructivo de M.K. Gandhi	13
<i>Sonia Bazzoato Deotto</i>	
<i>Juan Carlos Ruiz Guadalajara</i>	
Gandhi o el Programa Constructivo para el siglo XXI.	29
<i>Xicoténcatl Martínez Ruiz</i>	

TEXTOS INTRODUCTORIOS

La no-violencia gandhiana y el Programa Constructivo	41
<i>Narayan Desai</i>	
<i>Ahimsa</i> y el Programa Constructivo	45
<i>Sudarshan Iyengar</i>	

PROGRAMA CONSTRUCTIVO

Su significado y lugar

Prefacio	59
Introducción	63

1. Unidad comunitaria	65
2. Supresión de la intocabilidad	68
3. Prohibición	70
4. <i>Khadi</i>	73
5. Otras industrias aldeanas	80
6. Sanidad de los poblados.	81
7. Educación nueva o básica.	83
8. Educación para los adultos	85
9. Mujeres	87
10. Educación en salud e higiene	91
11. Lenguajes provinciales	93
12. Idioma nacional	94
13. Igualdad económica	96
14. <i>Kisans</i>	98
15. Trabajo	101
16. <i>Adivasis</i>	103
17. Leprosos.	106
18. Estudiantes	107
El lugar de la Desobediencia Civil	114
Conclusión	117
Apéndices	
I. Mejoramiento del ganado.	119
II. Posición del Congreso	119

GANDHI O EL PROGRAMA CONSTRUCTIVO PARA EL SIGLO XXI

Xicoténcatl Martínez Ruiz*

El anhelo por la libertad es algo innato en el ser humano. Su presencia nos transforma de una forma u otra, pero cuando la libertad está ausente provoca una necesidad que se manifiesta de diferentes formas. Queramos o no, ese anhelo por la libertad reposa sin tiempo y se repite como una sed, una atracción, una intuición, una guía de acción para toda una vida, un deseo por ir más allá de la mezquindad humana y de la expresión violenta con sus infinitas formas de ser. El anhelo por la libertad también es una sed por la construcción de una sociedad no-violenta, ese anhelo es la poderosa afluyente del esfuerzo constructivo. Anhelo, sed de no-violencia y esfuerzo inventan no una realidad sino una forma de intuir lo que ya está dentro y puede existir afuera de nosotros; una realidad latente, ya escrita y también por escribirse: la independencia plena o *Poorna Swaraj*. Es decir, independencia construida por medios no-violentos. *Poorna Swaraj* es más un reconocimiento, un agitar continuo para tomar conciencia de algo, un continuo ver y decir lo que nos constituye: la libertad. El *Swaraj* o independencia es para Mahatma Gandhi

* Maestro en estudios de Asia con especialidad en sánscrito por El Colegio de México; doctor en filosofía por la Universidad de Lancaster, Inglaterra; actualmente es coordinador editorial de la Secretaría Académica del Instituto Politécnico Nacional, México, y director de la revista *Innovación Educativa*.

la expresión de la libertad. La construcción de esa independencia ocurre por medios no-violentos que se nutren con algo intangible pero, a la vez, poderoso, capaz de transformar al ser humano y a sus sociedades, me refiero a *satya*, verdad. *Satya* no es algo de otro mundo sino la raíz de este, es el instante donde comienza lo que caracterizó la presencia revolucionaria de Gandhi, de su actuar, de su forma de habitar el tiempo: la *Ahimsa* o no-violencia.

Esa forma de habitar y decir *Ahimsa* ha resistido al tiempo, precisamente porque está hecha para trascender las circunstancias de un momento u otro, no se limita a un pedazo de temporalidad en pausa, hecho historia. Es en el tiempo de todos y de nadie en particular, en el tiempo de la humanidad con su posibilidad y extensión plena, donde Gandhi habitó el significado de *Ahimsa*, no-violencia. Habitarla, decirla, mostrarla, aprenderla, enseñar la no-violencia fueron para él acciones pertinentes a todos los tiempos. La *Ahimsa* en tanto acción también es palabra y claridad, es luz afilada capaz de disipar la violencia, un hablar que es comienzo, un comenzar en cada instante el ejercicio de la no-violencia —posibilidad siempre latente—.

La atracción que tienen tanto la figura como las enseñanzas de Gandhi están vigentes hasta nuestros días. Su vigencia no radica en un culto a la imagen del cuerpo que irremediablemente se disolverá, sino en la solidez y fortaleza presente en la vida del Mahatma capaz de resistir al tiempo mismo: *satya*, verdad. Gandhi abrevaba de *satya* y sostuvo esa fuerza, *graha*, por encima del egoísmo y la mezquindad que alimentan a la violencia. Él logró *Satyagraha*, sostener la fuerza de la verdad e hizo de la *Ahimsa* y de los medios para

lograrla en las sociedades actuales algo capaz de resistir al tiempo, algo pertinente a nuestros escenarios actuales. Lo expresó con enorme sencillez, similar a la verdad evidente, afirmando que la construcción de la independencia plena es por medios no-violentos y verdaderos (M.K. Gandhi, *Programa Constructivo*, Introducción). En el más amplio sentido de las sociedades contemporáneas, los medios no-violentos son los aprendizajes que fluyen como un río al océano, a un océano pleno y vivo que es el *Programa Constructivo*.

Gandhi padeció injusticias, cárcel, incompreensión y aún en ese horizonte despertó en el ser humano lo que es pleno y de la naturaleza misma de la verdad. El *Programa Constructivo* es un ejemplo de ello, y su versión en español habla a los lectores de nuestro tiempo con el mismo profundo sentido que tuvo en el ser humano de mediados del siglo XX. El mensaje es el mismo, la tarea que nos toca ahora es la continuación del *Programa Constructivo* produciendo en nuestro tiempo un efecto similar al de mediados del siglo XX, pero con formas actuales, con medios que corresponden a nuestro presente y –no está de más decirlo– para recrear el mismo mensaje de Gandhi con el poder de transformación que tuvo en la India. En las páginas del *Programa Constructivo* hay un ruta para el diseño de una sociedad desde sus fundamentos, para ello se piensa en una voluntad indomable y en el ejercicio constructivo de la no-violencia. Quiero detenerme en esas dos expresiones gandhianas y unir las como punto de inicio y, a la vez, una primera certeza: la no-violencia se funda en una voluntad indomable. Es esa voluntad indomable la que alimenta una de las contribuciones más significativas de Gandhi a los movimientos sociales: la Desobediencia Civil. Para nuestro tiem-

po tal desobediencia es la que sustituye a la violencia de las revueltas armadas. El ejercicio de tal desobediencia requiere de una enorme disciplina, tiene un soporte constructivo y es algo para desarrollarse en la vida cotidiana.

Disciplina, soporte desde una voluntad indomable y un desarrollo interior del *Swaraj* animan la continuidad, la recurrencia a la fuente y la recreación de algo tan aparentemente inasible como son: la no-violencia, la verdad y la independencia plena. El entramado de las tres tiene una presencia poderosa e irrefutable. En el *Programa Constructivo* está la disciplina que las nutre desde sus raíces y las vierte a la acción cotidiana. El lector advertirá que el *Programa Constructivo* provee de manera sencilla el desarrollo continuo de esos tres grandes fundamentos de la acción. Gandhi expresó con un ejemplo concreto la práctica de esa triada, es en la unidad comunitaria donde se suprime la exclusión y su grado más perverso: la intocabilidad. Un capítulo del *Programa Constructivo* lo dedica a mostrar dicha concreción y suprimir la intocabilidad como parte de la construcción de la India en busca de la independencia y posterior a ella.

El desarrollo de las prácticas sociales tanto para la no-violencia como para las acciones de Desobediencia Civil, tienen una guía –entre otras– en la práctica del *Khadi* y en la concepción de las industrias aldeanas expresadas en los capítulos 4 al 6. En esos capítulos Gandhi expuso un tema actual, porque ubica en su tiempo uno de los grandes problemas que hoy nos aquejan, el de la centralización en unas cuantas manos de los elementos necesarios para la vida –los alimentos, la ropa, medicamentos-salud, entre otros–. La necesidad de producción de lo necesario para la vida y así evitar

el sobreconsumo innecesario, es una de las claves para la independencia. Gandhi quizás no se imaginó, en la primera mitad del siglo XX, la pertinencia del *Swaraj*, *Satyagraha* y del *Programa Constructivo* para el futuro. Un futuro que ahora es nuestro presente. Gran parte de los riesgos, que impactan e impactarán a la humanidad en las próximas décadas, pueden repensarse con acciones que se diseñaron, se aplicaron, se vivieron y se recuperaron en el *Programa Constructivo*. Me refiero, entre otras, a las siguientes. Lograr una producción local justa con el consumo de lo necesario, donde la equidad en la distribución de los bienes es la guía de acción; lograr la inclusión de las mujeres y el cuidado de la vida y la salud; asimismo construir las condiciones para el trabajo digno que permite el desarrollo de lo mejor de un ser humano, el soporte de esas acciones son la no-violencia y el sostenimiento de la verdad. Estos últimos son dos fundamentos de lo que fue presentado, llevado a la práctica y recuperado en el *Programa Constructivo*.

En la idea misma de la construcción confluyen tanto lo que fue el presente de Gandhi elaborando el *Programa Constructivo* para su primera edición en 1941, como la posibilidad de su pertinencia para el futuro, -tal como lo leemos en la edición revisada de 1945-. En el texto de la segunda edición, que es el que se presenta en esta traducción al español, Gandhi hizo aportaciones significativas, quiero mencionar una: la forma de entender y practicar el servicio. El Mahatma lo expresó con estas palabras: “Come para vivir al servicio de los seres humanos. No vivas sólo para complacerte a ti mismo. Por eso tu comida debe ser apenas la justa para mantener tu cuerpo y tu mente en buen funcionamiento. El hombre se

convierte en lo que come” (Capítulo 10, Educación en Salud e Higiene). La actualidad y, a la vez, la defensa del saber tradicional, en esas breves líneas del *Programa Constructivo*, representan la aparente paradoja en la visión y acción gandhianas: un programa de lucha, resistencia y cambio cuya base es la sabiduría tradicional. El saber de la no-violencia y la fuerza de la verdad, *satya*, han estado en el ser humano, son tan antiguos que tienen el poder de renovar. Esa aparente paradoja es cambiar pero a partir de la tradición ancestral del pensamiento clásico de la India. En la cita previa hay grandes temas interrelacionados, uno de ellos está presente en la filosofía del sur de Asia desde el periodo posvédico y reunido en las *Upanishads* -textos sánscritos, los más antiguos se ubican entre el siglo VIII a.e.c.-, me refiero al conocimiento acerca de la indisoluble relación entre la mente y el cuerpo. Gandhi no fue ajeno a esa tradición, por el contrario, la encarna y retraduce para el siglo XX, su tiempo.

El otro gran tema, el de los alimentos, está enlazado al capítulo de las industrias aldeanas. En ambos leemos una visión de igualdad económica sobre una base moral. Gandhi detalló los elementos para su construcción y el desarrollo de la práctica del *Khadi*, en tanto “símbolo de la unidad de la humanidad india”, como él lo expresó. La lectura de estos tres temas –los alimentos, industrias aldeanas y el *Khadi*- revelan otra forma de abordar, reflexionar y actuar ante un tema urgente de nuestro tiempo: la descentralización de la producción de alimentos y de lo que es necesario para la vida. Esto, por simple que se lea, es el futuro de la humanidad. Es decir, hoy estamos presenciando el patentamiento centralizado de las semillas, por ende el control de los alimentos y con ello

—sobra decirlo— de la vida. El patentamiento de una semilla, por ejemplo la del maíz, indica la centralización y el control futuro de algo que pertenece no a unos cuantos sino a la humanidad. A pesar de su simplicidad y de su carácter práctico-inmediato, la concepción gandhiana de los alimentos es, a su vez, de una gran visión abstracta-futura, ¿por qué? La independencia, *Swaraj*, de una persona, de un pueblo o de un país tiene una relación indisoluble con los aspectos básicos de la vida, uno de ellos está en los alimentos. La libertad de producir alimentos de manera descentralizada y sin el peligro del patentamiento de la semilla articula la independencia, por ello Gandhi y su *Programa Constructivo* hablan al siglo XXI. El alcance del *Swaraj* muestra una de las claves para enfrentar los grandes riesgos cifrados en el control de los alimentos: “Por eso tu comida debe ser apenas la justa para mantener tu cuerpo y tu mente en buen funcionamiento. El hombre se convierte en lo que come”.

Me encamino al cierre de estas líneas introductorias. El *Programa Constructivo* ha inspirado diversos movimientos, lo sigue haciendo y con ello alimenta el pensamiento revolucionario y a la idea misma de revolución sin violencia. En ese hacer está su vigencia y es en esa vigencia donde está presente el mensaje a los jóvenes estudiantes, quienes continuarán la construcción de una mejor sociedad. Gandhi lo expresó en estas palabras: “He dejado a los estudiantes para el final. Siempre he cultivado un cercano contacto con ellos. Me conocen y yo los conozco. Me han dado su servicio. Muchos ex universitarios son mis estimados colaboradores”. La continuación y recreación del entendimiento y práctica de la *Ahimsa* son tareas de los jóvenes estudiantes a quienes

Gandhi habla. El desarrollo de capacidades argumentativas y el pensamiento propio tienen un lugar en la reconstrucción social desde la no-violencia, debido a una premisa simple: *Ahimsa* es una actitud que se despierta y se cultiva en cada individuo, no se adquiere como si fuera información, es algo ya presente en la condición humana.

La práctica de la no-violencia, *Ahimsa*, en el siglo XXI, tiene que considerar los lenguajes actuales y la posibilidad de ser un pilar formativo para niños y jóvenes contemporáneos. El compromiso de las instituciones de educación radica en pensar esa posibilidad como parte constitutiva de la vida en las escuelas, de la idea misma de educar en el siglo XXI, y proveer herramientas que cultiven la no-violencia y el entendimiento de la independencia plena, experiencias posibles para niños y jóvenes. Tales herramientas no son algo extraordinario sino que en su sencillez reside su fuerza, entre otras herramientas están: la argumentación, la defensa de pensamientos propios que permitan edificar una sociedad de tejidos resistentes; la dignidad humana mediante el trabajo, la descentralización en la producción de los bienes necesarios para la vida, la equidad y la reducción sistemática de las desigualdades que fomentan la violencia.

Gandhi dirigió un mensaje claro a través del *Programa Constructivo* a los lectores, jóvenes, trabajadores, mujeres y hombres para despertar las formas no-violentas, así como la fuerza para lograr *Poorna Swaraj* o la independencia plena. El intento y la fuerza para lograrlo emergen de una voluntad indomable que es el corazón de la Desobediencia Civil, la cual está hecha de *Ahimsa*, verdad, independencia plena y libertad; todas ellas son experiencias esperanzadoras para el

siglo XXI. Todo eso está contenido en el *Programa Constructivo* que el lector de habla hispana ahora tiene en sus manos, y como habitante de este siglo está llamado a entender y practicar otras formas de transformación social que no recurran a la violencia, sino a la libertad, la verdad y la independencia plena.